

Gm  
Mi reino por un vis a vis  
con sexo, tabaco, hachís  
Dm  
y tus bragas de encaje en el suelo  
Am Gm  
la noche que estés por aquí  
Dm Am  
puede que me oigas decir  
Dm  
que existe un dios  
Am Dm  
y que vive ahí arriba en el cielo

Eres hermosa  
yo un capullo egoísta que se piensa artista  
gusano que nunca jamás será mariposa  
estando contigo he aprendido un par de cosas  
que el amor a veces termina  
que toda flor tiene su espina  
pero ahora ya da igual

Gm  
Va a dar la media noche y si tu no me abrazas  
Dm  
todo mi coche se hará calabaza  
y (si) no hay zapatos de cristal de mi talla  
Am  
será mejor que me vaya  
Dm  
por donde vine.

Gm  
Mi reino por un vis a vis  
con sexo, tabaco, hachís  
Dm  
y tus bragas de encaje en el suelo  
Am Gm  
la noche que estés por aquí  
Dm Am  
puede que me oigas decir  
Dm  
que existe un dios  
Am Dm  
y que vive ahí arriba en el cielo

Dm  
Como dos gotitas, de lluvia en un cristal,  
cayendo dibujando una trayectoria mortal,  
Am  
nos encontramos muy cerca del final,  
confluyendo en la gota que cayó en tu lagrimal,  
Gm  
haciendo malabares por tu seno maxilar,

Dm

tú me preguntaste, por dónde quedaba el mar,

Am

y cayendo hacía al vacío, en una noche de rocío,

Dm

dije antes de impactar, ¡Ay dios mío! nosotros somos el mar.

Y ahora no me quieres ni escuchar,  
ahora ni nos conocemos bailamos distinto vals,  
hacemos que no vemos si nos vemos y el azar,  
se ríe de nosotros, yo río por no llorar,  
he convertido en música tus ganas de volar,  
he fabricado alas para esta ansiedad social,  
ahora vuelvo a casa con la bandera lunar,  
y aunque me saben a sal esas gotitas amargan felicidad.

Es que ya no quiero ni escuchar,  
bailo con las sábanas, me seco con el mar,  
me clavan mil agujas las brujas de mi portal,  
recito en silencio conjuros de soledad,  
y en la oquedad del espacio conjurado entre los dos,  
escribo elegías como puentes de hormigón,  
tú qué me decías que era eterno este dolor,  
y qué sé yo, yo no te creía y te cedí mi inspiración.

Qué cabrón, destino qué cabrón.  
Yo que corté los hilos que desdibujé el patrón,  
que cada 23 de abril te rescato el dragón,  
que veo la esperanza en los ojos de la ambición,  
me vuelves a quemar cuando olvido la combustión,  
y de tanto arder lo he convertido en mi adicción,  
ahora son las gotas de lluvia mi perdición,  
te ruego no me mojes déjalo, sin plomo por favor.